

Haití: La oportunidad del siglo para cambiar

Más allá de la reconstrucción: una nueva visión para Haití, con equidad, justicia y oportunidades

Antes de sufrir el devastador terremoto de enero de 2010, Haití parecía dar señales de dinamismo. No obstante, los niveles extremos de pobreza e inequidad existentes exacerbaron la devastación. La reconstrucción de Haití, si no se gestiona bien, perpetuará la situación de desigualdad que se vive en el país, beneficiando a las personas más ricas y creando nuevos riesgos para las más pobres. Si se gestiona bien, podría conseguir un Haití realmente mejor.

El objetivo de la reconstrucción debe ser un país más equitativo, con menor pobreza y más estabilidad. Es algo que puede conseguirse a través de una reconstrucción liderada por el gobierno haitiano y otras instituciones que realmente rindan cuentas a la población. La comunidad internacional debe comprometerse ya a apoyar ese esfuerzo en los difíciles años de reconstrucción que quedan por delante.

Resumen

No hay desastres del todo naturales, y el devastador terremoto que azotó Haití el 12 de enero de 2010 no es una excepción. Los niveles extremos de pobreza e inequidad en el país exacerbaron el grado de devastación y determinaron quiénes eran los más vulnerables.

Haití no necesita una simple reconstrucción; en palabras de las contrapartes de Oxfam en el país, necesita también “una nueva visión”. Con anterioridad al terremoto, el 80% de la población del país vivía con menos de dos dólares diarios, cifra que alcanzaba al 90% en las zonas rurales. Casi un 60% de la población sufría malnutrición y como consecuencia de ello uno de cada cuatro niños presentaba retrasos en el crecimiento.

Y ahora la naturaleza ha agudizado esos males. El terremoto es el mayor, en proporción al impacto, jamás sufrido por un país. Se podrían necesitar 13.900 millones de dólares y diez años para reconstruir Haití.

Si se gestiona mal, la reconstrucción no hará sino agravar el sufrimiento de Haití, beneficiando más a los más ricos que a los más pobres, perpetuando la desigualdad y creando nuevos riesgos.

Pero bien gestionada, la reconstrucción podría hacer realidad la muy manida frase de la comunidad humanitaria, “reconstruir mejorando lo anterior” (*build back better*). En otros lugares, los desastres naturales han sido en ocasiones precursores de profundos cambios económicos y sociales. La pregunta que hay que hacerse es: ¿qué necesitan los ciudadanos de Haití para recuperarse del terremoto de una forma que les permita abordar los problemas que durante décadas han acosado al país?

En base a sus 32 años de experiencia en Haití, sus 60 años de experiencia en desastres y los debates mantenidos con las contrapartes en Haití, Oxfam sostiene que los esfuerzos de reconstrucción deben cumplir tres condiciones básicas. En primer lugar, el gobierno de Haití y demás instituciones del país deben liderar esa reconstrucción. En segundo lugar, deben rendir cuentas durante todo el proceso a todos los ciudadanos del país, incluida la sociedad civil. Y en tercer lugar, todos y cada uno de los ciudadanos de Haití deben recibir la información que precisan para poder tomar decisiones sobre su futuro con conocimiento de causa. Este informe aporta una serie de recomendaciones sobre cómo cumplir estas condiciones.

Liderazgo del gobierno

Con cierta lógica, el liderazgo estratégico por parte del gobierno de Haití se ha hecho esperar. Desde que sucedió el desastre las decisiones tomadas han sido lentas y hasta la fecha el gobierno no ha sido capaz de articular y comunicar una visión para la reconstrucción del país. Pero sí ha actuado con éxito en otros frentes, prestando apoyo con rapidez a las personas que deseaban retornar a las zonas rurales; permitiendo que personas y bienes entraran al país sin necesidad de pagar impuestos; y facilitando la respuesta humanitaria.

Algunas de las instituciones civiles y autoridades locales haitianas también han demostrado tener una buena capacidad de respuesta. La fortaleza de las autoridades y las comunidades locales, así como de sus organizaciones e iglesias, ha apoyado a gran parte de la población del país. Los esfuerzos de reconstrucción deben hacer partícipes y fortalecer aún más a estas iniciativas de base, fomentar los esfuerzos de descentralización y apoyar a las estructuras de gobierno local.

La corrupción es tanto causa como consecuencia de la fragilidad del Estado haitiano. El primer ministro de Haití aseguró a Oxfam que tenía “escasas ilusiones respecto a la percepción de corrupción y falta de eficacia” en Haití. Actuar frente a la corrupción y aumentar la transparencia y la rendición de cuentas a todos los niveles debe formar una parte íntegra de los esfuerzos de reconstrucción.

Apoyo internacional

En los difíciles años de reconstrucción que quedan por delante, Haití necesita que se mantenga el

incremento exponencial de la ayuda internacional recibida desde el 12 de enero. Pero necesita que esa ayuda esté bien orientada, además de ser sustancial y sostenida en el tiempo. Únicamente la apropiación, el liderazgo y la participación haitiana –no sólo por parte del gobierno, sino de la sociedad civil (ONG, la comunidad académica, grupos de jóvenes, sindicatos y comunidades desplazadas) y el sector privado– pueden hacer del proceso de reconstrucción un proceso legítimo a los ojos de la población, y garantizar que la ayuda se distribuya según las necesidades reales y no según las prioridades de los donantes.

Hasta la fecha, Naciones Unidas, al igual que el propio gobierno, ha demostrado escaso liderazgo estratégico. No ha aprovechado los conocimientos especializados de los propios haitianos. Desde que sucedió el terremoto, la mayoría de las reuniones de coordinación de la ONU se celebran en inglés en lugar de en francés o criollo, por lo que muchas ONG locales y gran parte de la población haitiana no pueden aportar sus conocimientos locales o potenciar su propia capacidad para contribuir al futuro a más largo plazo de Haití.

Necesidades urgentes

Refugio: Como consecuencia del terremoto, aproximadamente 1,2 millones de personas viven en refugios temporales en la zona de influencia de Puerto Príncipe.¹ La comunidad humanitaria ha realizado esfuerzos ingentes para cubrir sus necesidades pero estos esfuerzos deben intensificarse ahora de cara a la temporada de lluvias.

Saneamiento y salud pública: Antes del terremoto tan sólo un 19% de la población de Haití tenía acceso a un sistema de saneamiento mejorado. Ahora, con más de un millón de personas desplazadas de sus hogares y viviendo en condiciones de hacinamiento, el saneamiento podría ser un factor importante en el deterioro de la salud pública durante la temporada de lluvias, que se prolonga de abril a junio y de nuevo de agosto a noviembre. Oxfam y otras agencias colaboran para garantizar la limpieza de los canales de alcantarillado, la retirada de los residuos sólidos y el empleo de métodos de saneamiento salubres por las personas que residen en los campamentos. Todos los actores del sector de saneamiento deben centrar sus esfuerzos en garantizar que una eliminación de residuos y un saneamiento deficiente no redunden en un deterioro de la salud pública.

Reconstruir mejorando lo anterior significa abordar necesidades de vivienda e infraestructura tanto de largo como de corto plazo. Las respuestas a terremotos anteriores parecen indicar que se tardarán años en reconstruir el país. Incluso antes del terremoto, el 80% de la población urbana vivía por debajo del umbral de pobreza, la mayoría en asentamientos precarios y barriadas marginales que carecían de los servicios más básicos como el agua, un saneamiento en condiciones y una tenencia clara.

No olvidar las zonas rurales: La reconstrucción urbana no se debe producir a expensas de las zonas rurales. La temporada de lluvias coincide con el comienzo de la época de siembra del arroz y el punto álgido de la época de escasez (*periode de soudure*) de Haití. Se precisa acción urgente para apoyar a la gran mayoría de haitianos que dependen de la agricultura de subsistencia.

Género: La reconstrucción ofrece la oportunidad de mejorar significativamente la condición de las mujeres en Haití y de aprovechar sus energías y su potencial. En una sociedad profundamente desigual, las mujeres son sometidas a todo tipo de violencia por motivo de género, incluyendo un índice alarmante de agresiones sexuales y violaciones. Las investigaciones iniciales de Oxfam parecen indicar que las mujeres siguen siendo vulnerables ante la violencia en los campamentos.

Los donantes y el gobierno deben incrementar la participación de la mujer en la reconstrucción, tanto en el ámbito comunitario como en los más altos niveles de gobierno, y fomentar una mayor capacidad económica de la mujer mediante el diseño de proyectos que les permitan participar en igualdad de condiciones con los hombres, por ejemplo mediante estructuras adecuadas para el cuidado y el apoyo de los hijos, formación y capacitación.

Reconstruir mejorando lo anterior

Haití parecía dar señales de un nuevo dinamismo y nuevas esperanzas antes del terremoto. Los diez meses

anteriores al desastre fueron un periodo de relativa calma y estabilidad en el país, con un descenso en el número de secuestros, un incremento en los ingresos y una caída en el desempleo.

El terremoto está destapando una nueva generación de líderes jóvenes. Ejemplo de ello es el comité de jóvenes creado en el campamento Delmas 62 para ayudar a centenares de personas acampadas en el patio de una propiedad privada. Como reconoció Stephan Durogene, uno de los miembros de ese comité: “No sabía que podía hacerlo. Durante el terremoto me he dado cuenta de que puedo ser un buen líder.”

Si la reconstrucción escucha y potencia la voz de personas como Stephan realmente se puede reconstruir un país mejor.

Introducción

Haití no necesita una simple reconstrucción; como afirmaron algunas contrapartes de Oxfam en el país, necesita también “una nueva visión”.² Con anterioridad al terremoto, el 80% de la población del país vivía con menos de dos dólares diarios, cifra que alcanzaba el 90% en las zonas rurales.³ Casi un 60% de la población sufría malnutrición, y como consecuencia de ello uno de cada cuatro niños presentaba retrasos en el crecimiento.⁴

Ahora la naturaleza ha agudizado esos males. El Banco Interamericano de Desarrollo estima que el terremoto que azotó Haití en enero de 2010 es el mayor en impacto proporcional que jamás haya afectado a cualquier país. La reconstrucción podría costar unos 13.900 millones de dólares y durar cerca de 10 años.⁵

Desde el 12 de enero, la población de Haití ha realizado enormes esfuerzos por empezar a recuperarse: desmantelando paredes destrozadas ladrillo a ladrillo, retirando escombros, reanudando negocios. Pero al igual que resulta imposible retirar todos los escombros a mano, tampoco los haitianos pueden reconstruir el país por su cuenta. Necesitan cantidades ingentes de ayuda internacional. Lo que la mayoría de haitianos comunican a Oxfam es que quieren alimentos y agua, refugio y empleo; pero también que esperan que el gobierno dé muestras del liderazgo necesario para que Haití deje de ser “el país más pobre de occidente” y se convierta en un lugar en el que todos tienen oportunidad de prosperar.⁶

El futuro de Haití vendrá determinado por las decisiones con respecto a ayuda, reconstrucción y recuperación que ya se están tomando. En este documento se proponen algunos caminos y principios básicos para la reconstrucción, y se destacan algunos aspectos que preocupan a Oxfam derivados de los primeros dos meses de lo que sin duda ha de ser una larga década de esfuerzos. En el documento se analiza también la manera de mejorar los esfuerzos por abordar las necesidades más apremiantes de los hombres y las mujeres pobres de Haití en su lucha por rehacer sus vidas.

Lecciones de hoy: principios para el futuro

El principio fundamental debe ser la equidad. “Reconstruir para mejorar lo anterior” es una frase manida de la reconstrucción en todo el mundo, pero para Haití debe convertirse en realidad. Y para ello es preciso que *todos* los haitianos puedan elegir su propio futuro.

Reconstrucción con equidad

Muchos haitianos han manifestado a Oxfam que lo primero que hay que cambiar es la situación de desigualdad que se vive en la sociedad haitiana, pues la exclusión impera en la educación y en el gobierno a todos los niveles. La riqueza y el poder siempre han estado concentrados en manos de la reducida élite política y comercial de Haití. La dificultad que entraña eliminar la exclusión ya está quedando patente en la reconstrucción del país. Según los análisis iniciales llevados a cabo por Oxfam, las personas más marginadas –aquellas que viven de alquiler, en asentamientos precarios y en los barrios más pobres de Puerto Príncipe y alrededores– no están recibiendo la misma cantidad de ayuda que las que viven en zonas más acaudaladas.

Recuadro 1: Agua y saneamiento

Con anterioridad al terremoto, tan sólo alrededor de un 30% de Puerto Príncipe tenía acceso a la red de agua corriente municipal, y sólo el 50% de la ciudad disponía de sistema de alcantarillado. En las zonas rurales, el 48% de la población tenía abastecimiento de agua y el 23% acceso a servicios de saneamiento.⁷ Más de tres millones de personas habían de buscar agua de otras fuentes –mediante camiones cisterna con los que se llenaban depósitos, comprando el agua en “quioscos de agua” comerciales a precios elevados, o recogiendo el agua directamente de ríos y fuentes, sin garantía alguna respecto a la potabilidad. Para las familias más pobres, una proporción elevada de los ingresos y del tiempo disponible se empleaba en garantizar el abastecimiento de agua.

Los hogares de las personas más ricas estaban conectados a las redes municipales de saneamiento y alcantarillado. Pero las personas más pobres apenas disponían de sistemas de saneamiento –letrinas, sistemas de vaciado y alcantarillas abiertas en las calles eran las formas de saneamiento más generalizadas, donde las había–. Oxfam está suministrando agua y construyendo letrinas, además de ayudar a las instituciones públicas, como el organismo encargado del agua (DINEPA), a construir sistemas sostenibles y respetuosos con el medio ambiente. Para garantizar la rendición de cuentas de Oxfam y sus contrapartes, se ha creado un centro de atención con llamada gratuita para informar sobre estos trabajos.

Los 20 años de inestabilidad, deterioro económico y conflictos periódicos sufridos por Haití han tenido como consecuencia un gobierno deficiente y falta de confianza de los donantes. La ayuda que se reciba no debe exacerbar una distribución de la riqueza ya de por sí sesgada, pues no haría sino incrementar las tensiones históricas entre la mayoría de la población y la élite rica. El reto que ahora plantea la reconstrucción es reducir en lugar de reforzar la desigualdad que mueve la inestabilidad y la violencia en el país, y que ya empieza a quedar patente en manifestaciones callejeras. Todos los aspectos de la recuperación deben adoptar un enfoque a favor de la población pobre que reduzca las desigualdades y las tensiones existentes entre los distintos grupos, en base a un consenso nacional que abarque la totalidad del plan de reconstrucción.

Recuperación liderada por los haitianos

Pero nada de ello sucederá si no se cumplen tres condiciones fundamentales. En primer lugar, el gobierno de Haití y demás instituciones del país deben liderar esa reconstrucción. En segundo lugar, deben consultar y rendir cuentas durante todo el proceso a todos los ciudadanos del país, incluida a la sociedad civil. Y en tercer lugar, todos y cada uno de los ciudadanos de Haití deben convertirse en ciudadanos activos: necesitan disponer de la información que precisan para tomar decisiones sobre su futuro con conocimiento de causa, y colaborar con el gobierno para reconstruir el país.

Gobierno – nacional y local

Lógicamente quizás, el liderazgo estratégico por parte del gobierno de Haití se ha hecho esperar. El gobierno era ya frágil con anterioridad al terremoto, por lo que había una falta de normas y estándares en la construcción, la puesta en marcha del sistema de gestión de desastres nacionales fue lenta, y los servicios de emergencia carecían del apoyo necesario. Pese a que el gobierno había reconocido hace tiempo su responsabilidad ante el abastecimiento de servicios, muchos de los servicios básicos de Puerto Príncipe eran proporcionados por ONG y el sector privado. Como consecuencia de ello, y según un informe publicado en 2009, “no existía coordinación [de los servicios] en cuanto a la cobertura geográfica y las carencias eran significativas en algunas zonas, resultaban caros para los usuarios ante la insuficiencia de subsidios, y no había rendición de cuentas [por parte del gobierno]”.⁸

Tras el terremoto, el gobierno nacional implementó rápidamente algunas iniciativas básicas: prestando apoyo a las personas que deseaban retornar a las zonas rurales; permitiendo que personas y bienes entraran al país sin necesidad de pagar impuestos; y facilitando la respuesta humanitaria. Pero la toma de decisiones ha sido lenta y hasta la fecha el gobierno no ha sido capaz de articular y comunicar una visión para la reconstrucción del país. Si la comunidad internacional no consigue garantizar ahora que el gobierno desempeñe un papel central,

tanto el gobierno como la comunidad internacional tendrán una menor capacidad para abordar las necesidades de la población de Haití en el futuro.

Algunas de las instituciones civiles y autoridades locales de Haití han tenido una capacidad de respuesta mayor. Como parte del Plan Nacional de Gestión de Riesgos y Desastres (PNGRD), algunos comités de la administración civil local y de protección civil asumieron rápidamente el liderazgo tras el terremoto para ayudar a las personas en sus respectivas zonas de influencia, buscando lugares más seguros para su asentamiento, creando un registro de personas y prestando apoyo para su organización. La fortaleza de las autoridades y las comunidades locales, así como de sus organizaciones e iglesias, ha sustentado a gran parte de la población de Haití. Los esfuerzos de reconstrucción deben hacer partícipes y fortalecer aún más a estas iniciativas de base, fomentar los esfuerzos de descentralización y dar apoyo a las autoridades locales.

De “república de ONG” a Estado efectivo

Puede que resulte extraño dicho por una ONG: existen demasiadas ONG que se equivocan, enfocando sus insumos en las ciudades en lugar de en las zonas rurales. Desde comienzo de los años noventa, la comunidad de donantes ha tenido tendencia a aportar ayuda de manera directa a través de numerosas ONG (tanto haitianas como internacionales), dejando de lado a las corruptas e ineficaces instituciones del Estado. Esto ha ayudado a alentar la proliferación de ONG –se calcula que hay unas 10.000 en esta “república de ONG”– y a menoscabar la capacidad del Estado.⁹ La ayuda de los donantes a las ONG se traduce en forma de pequeños proyectos de apoyo a clínicas o escuelas concretas, proyectos que a menudo tienen escasa coordinación, resultan incoherentes y no guardan relación alguna con las prioridades nacionales de desarrollo.¹⁰ Las instituciones públicas carecen de recursos para aportar servicios, lo que les impide desarrollar sus propias capacidades y redundan en unos servicios de escasa calidad. Para que surja un gobierno efectivo y transparente en Haití, la población debe reconocer que es el gobierno el responsable de la aportación de servicios básicos como escuelas y agua potable, y que el gobierno debe rendir cuentas por esos servicios ante sus ciudadanos. El gobierno, las ONG y la población civil deben colaborar para garantizar que el país sea capaz de desarrollar servicios de calidad prestados de manera equitativa, en base a unas prioridades acordadas mediante consenso.

Atajar la corrupción

Una razón por la cual tanto los ciudadanos de a pie como los donantes confían en las ONG, las iglesias y demás organismos no estatales para la prestación de servicios es el rechazo que sienten hacia la corrupción de los funcionarios. El primer ministro de Haití aseguró a Oxfam que tenía “escasas ilusiones respecto a la percepción de corrupción y falta de eficacia” en Haití.¹¹ Además del amplio historial de corrupción entre

los líderes haitianos, existe una falta generalizada de confianza en la capacidad del gobierno de actuar por el bien de la población. Circulan abundantes anécdotas de corrupción gubernamental, desde cobros en el hospital para conseguir jeringuillas o gasas estériles, hasta artículos en los periódicos sobre sobornos generalizados.

Potenciar la capacidad del gobierno para llevar a cabo una reconstrucción inclusiva y con rendición de cuentas

Para garantizar que el esfuerzo de reconstrucción tenga una mayor rendición de cuentas, el gobierno de Haití debe:

- Como cuestión de máxima urgencia, empezar a comunicar los planes directamente a la población del país. Esto puede hacerse de muchas maneras a través de los medios de comunicación: mediante la distribución gratuita de radios –como ya ha hecho una emisora– para comunicar los planes más fácilmente; con un mayor número de artículos en los periódicos; o incrementando el número de pantallas públicas que transmiten información sobre programas por la tarde/noche;
- Crear y prestar apoyo a centros de información públicos ubicados en las zonas afectadas para aportar información pública sobre las ayudas y las actuaciones de recuperación disponibles y para facilitar el acceso a información fidedigna respecto a los derechos de los ciudadanos y a asesoramiento legal;
- Consultar a la población de Haití a todos los niveles para elaborar planes locales y nacionales de reconstrucción que complementen los planes para la reducción de la pobreza. Por lo que a la agricultura y la seguridad alimentaria respecta, esto significa establecer un diálogo con las asociaciones de agricultores y otras organizaciones de la población rural más pobre. En las zonas urbanas, implica entablar un diálogo con los nuevos líderes que están surgiendo en campamentos y barrios, así como con sindicatos y organizaciones eclesíásticas;
- Potenciar los vínculos con las ONG y el sector privado para establecer una relación constructiva y dar apoyo a la reconstrucción y el desarrollo. La Autoridad de Desarrollo Nacional propuesta para Haití debe ser un foro de colaboración y coordinación rápido y efectivo, y tener cuidado de no ralentizar unos programas de reconstrucción y desarrollo imprescindibles. Estas relaciones se verían reforzadas además por reuniones periódicas, grupos de trabajo parlamentarios, y el desarrollo de mecanismos para fomentar la rendición de cuentas y la transparencia (vigilancia presupuestaria, auditorías y evaluaciones por pares).

Los donantes deben:

- Comprometerse a proporcionar apoyo a largo plazo al gobierno de Haití, mediante una ayuda previsible y la integración de la

capacitación en el ámbito local y nacional en todos los planes y presupuestos; y garantizando en todo momento que la reducción del riesgo de desastres y el apoyo a la descentralización sean elementos clave;

- Fortalecer a las autoridades locales, incluyendo los comités locales de protección civil, para que sean capaces de planificar, coordinar y realizar un seguimiento de la recuperación y la reconstrucción. Para agilizar el proceso, se debe apoyar a las autoridades locales en la realización de un inventario de las instalaciones e instituciones disponibles para la reconstrucción.
- Trabajar con la comunidad internacional y el gobierno nacional para desarrollar prioridades nacionales de reconstrucción, así como estándares que reflejen los planes locales y sirvan de complemento a otras estrategias nacionales. Estos deben ser comunicados públicamente y el gobierno debe llevar a cabo procesos de evaluación cada año con la participación de un amplio espectro de actores tanto públicos como privados.

Las ONG deben:

- Trabajar con las autoridades locales para desarrollar planes de reconstrucción y prestar apoyo a foros públicos, discusiones con los líderes comunitarios y debates públicos en la radio y en la prensa escrita;
- Prestar apoyo al gobierno nacional y local, colaborando estrechamente y velando por que la capacitación quede integrada en todos los planes.

Para que todo ello resulte efectivo, el gobierno de Haití, las agencias de la ONU, el sector privado, las ONG y las organizaciones de base deben cumplir los principios de transparencia, rendición de cuentas, participación y capacitación. Deben proporcionar públicamente información sobre gastos realizados y avances conseguidos en la implementación de los proyectos. Esta información debe seguir las directrices de la Iniciativa Internacional para la Transparencia de la Ayuda (IATI).¹²

Apoyo internacional

Haití necesita una ayuda internacional sostenida para superar un desastre de esta envergadura. El espectacular incremento en el apoyo internacional a Haití desde el 12 de enero para aliviar su sufrimiento debe prolongarse en el largo plazo y resistir ante otras prioridades rivales.

Apoyar, que no sustituir, al Estado haitiano

En la conferencia sobre el desarrollo de Haití celebrada en abril de 2009 los donantes prometieron una ayuda cercana a los 400 millones de dólares (la mitad de lo solicitado por el gobierno haitiano); pero de esa cantidad Haití tan sólo ha recibido hasta la fecha 72 millones de dólares.¹³ Los donantes con frecuencia condicionan la ayuda a exigencias rigurosas (como la privatización y la liberalización del comercio), sin tener en cuenta las limitaciones que la escasa capacidad del país supone para su cumplimiento.¹⁴

El fondo multidonantes (MDTF) que se propone para Haití debe seguir el mismo principio de contribuir a y no suplantar una recuperación liderada por los haitianos. Es importante empezar con buen pie, legitimando el fondo a ojos tanto del gobierno como del pueblo haitiano. La apropiación, el liderazgo y la participación al nivel nacional –no sólo por parte del gobierno, sino también de la sociedad civil (ONG, la comunidad académica, grupos de jóvenes, sindicatos, etc.) y el sector privado– ayudarán a garantizar que el fondo pueda funcionar de forma efectiva y rendir cuentas no sólo ante los donantes sino también ante las personas a quienes debe beneficiar. Si el MDTF se percibe como mecanismo mediante el cual imponer a Haití la voluntad de los donantes internacionales y controlar el desarrollo del país desde el exterior, o como medida sancionadora por los largos años de desgobierno y corrupción, no funcionará.

Los gobiernos donantes deben:

- Comenzar por cuestionar sus propias presunciones respecto a la capacidad del gobierno, colaborando con el gobierno y las ONG para consensuar áreas prioritarias para los ciudadanos de Haití: rendición de cuentas, prestación de servicios básicos, y empleo;
- Tener en cuenta las necesidades a largo plazo de Haití, con un modelo de desarrollo más sostenible y un enfoque integrado que debe incluir, como elementos imprescindibles, el análisis de género, la reducción del riesgo de desastres, los impactos del cambio climático, y el buen gobierno;
- Actuar en coordinación entre sí, quizás a través del propio MDTF, y con el gobierno, el sector privado y las ONG para garantizar que realmente se ponen en práctica los planes de reconstrucción y desarrollo;
- Prestar apoyo a la descentralización, garantizando que los fondos aportados para la prestación de servicios básicos lleguen a las autoridades locales. Garantizar el desarrollo de mecanismos para la rendición de cuentas, como son seguimiento de la calidad, mecanismos para la retroalimentación, información clara y transparente sobre presupuestos y gastos, y auditorías de los flujos de ayuda al nivel local.

- Evitar la imposición de condiciones que pudieran obligar al gobierno a desviar recursos de la prestación de servicios básicos como agua, atención sanitaria y educación para sus ciudadanos.

Naciones Unidas

La ONU debe hacer uso también de los conocimientos especializados disponibles en Haití. Desde que sucedió el terremoto, la mayoría de las reuniones de coordinación de la ONU se celebran en inglés en lugar de en francés o criollo, por lo que muchas ONG locales y gran parte de la población haitiana no pueden aportar sus conocimientos locales o potenciar su propia capacidad para contribuir al futuro a más largo plazo de Haití.

A día de hoy, la ONU, al igual que el propio gobierno, no ha demostrado el liderazgo estratégico necesario para esta crisis. Una elevada movilidad de personal y la escasa capacidad en los grupos de coordinación técnica de la ONU (los grupos sectoriales o “clusters”) han significado que los coordinadores, desbordados, apenas sean capaces de consolidar la información más básica. Al mismo tiempo, parecen haberse obviado los mecanismos formales de toma de decisiones una vez comunicados los mensajes y la información pertinentes, suscitando dudas acerca de cómo se toman esas decisiones. La coordinación de la ayuda humanitaria, y en concreto el liderazgo de la ONU, unida al influjo masivo de ONG con escasa experiencia en respuestas de emergencia, han redundado en un liderazgo inefectivo hasta la fecha.

Mejorar el apoyo de la ONU

La ONU debe;

- Establecer la figura de Coordinador Humanitario para Haití, encargada de prestar un apoyo eficaz al gobierno de Haití para la articulación e implementación de una visión estratégica para la reconstrucción. La división del trabajo entre las distintas agencias de la ONU debe quedar clara ante las autoridades y la población de Haití;
- Nombrar coordinadores técnicos (sectoriales) que dominen el francés y permanezcan en el país por espacio de seis meses como mínimo. Estas personas deben recibir recursos financieros y técnicos suficientes de las agencias pertinentes. Debe alentarse el apoyo de las ONG con experiencia en la respuesta humanitaria en la medida de sus respectivas posibilidades;¹⁵
- Exigir al Enviado Especial de la ONU que elabore un informe público cada seis meses en relación a los gastos efectuados por proyecto, los avances en la puesta en marcha de los proyectos, y si la ayuda se ha aportado de manera transparente, participativa y con rendición de cuentas;

- A más largo plazo, las agencias de la ONU deben recapacitar sobre su capacidad para apoyar la reconstrucción; se precisará una mayor especialización en gobierno, medios de vida sostenibles, análisis de género, planificación urbana, y planificación de políticas y presupuestos.

Inversión y comercio

La liberalización del comercio agrícola ha acelerado el empobrecimiento de la población rural de Haití. Hasta la década de los ochenta, Haití producía arroz suficiente para el consumo interno, el alimento básico de la mayoría de los haitianos. El crecimiento y la urbanización de la población estimularon las importaciones; gran parte de las enormes cantidades de ayuda alimentaria enviadas durante el periodo de sanciones contra la dictadura militar entre 1991 y 1994 llegaba muchas veces en la época de la cosecha, menoscabando a los agricultores haitianos. Las instituciones financieras internacionales y EEUU (origen de la mayoría de las importaciones de arroz) exigieron la liberalización de las importaciones. En 1994, el gobierno de Haití recortó los aranceles sobre las importaciones de arroz desde un 35% a tan sólo un 3%. Hoy en día, el arroz de EEUU predomina en los mercados haitianos; Haití produce tan sólo un 20% del arroz que consume.¹⁶

A mediados de febrero de 2010, los importadores de arroz tenían planificado importar tan sólo un 20% de las cantidades importadas con anterioridad, en parte porque el Programa Mundial de Alimentos (PMA) está proporcionando una cantidad significativa de ayuda alimentaria. Muchos importadores habían pedido préstamos para comprar existencias que se perdieron después en almacenes derrumbados. La ayuda alimentaria, junto con los bajos precios de los productos de importación, provocarán aún mayores reducciones en la producción agraria. Pese a que unos precios más bajos pueden beneficiar a los consumidores urbanos a corto plazo, no ayudarán a los agricultores de Haití.

El textil es un sector clave en la economía de Haití, y representa el 80% de los ingresos por exportaciones. En 2009, el sector experimentó un crecimiento espectacular del 24,5% en sus exportaciones a EEUU, cuando otros proveedores, como los países centroamericanos, México o Camboya, sufrieron un descenso notable. Pese a que la industria textil en Haití es una fuente crucial de divisas, su potencial para la creación de empleo es relativamente modesto, debido a las cuotas y los aranceles en EEUU, su mercado principal. El empleo en la industria de fabricación para la exportación alcanzó su cota máxima en 1990 con cerca de 100.000 trabajadores; en la actualidad emplea a unas 25.000 personas. Los trabajadores de las empresas de exportación suelen trabajar en condiciones pésimas. La capacidad del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de Haití para hacer valer la legislación sobre derechos laborales es escasa o nula.

El Gobierno de Haití debe:

- Reformar las políticas agrícolas y comerciales que permiten la práctica del *dumping*, restringen el espacio político y limitan el crecimiento en Haití, de manera que el país pueda promover su propio desarrollo agrícola para garantizar la seguridad alimentaria;
- Establecer una política industrial competitiva con mejores instituciones legales y una administración de aduanas eficaz para facilitar la inversión, así como mejores infraestructuras de transporte y demás necesidades empresariales habituales;
- Adoptar medidas comerciales que protejan a los pequeños productores, los sectores agrícolas estratégicos y las compañías emergentes; y a más largo plazo estudiar posibles medidas que permitan aumentar los aranceles y las subvenciones sobre determinados cultivos que sean prioritarios para la seguridad alimentaria. En su calidad de país menos adelantado miembro de la OMC, Haití tiene la potestad para adoptar tales medidas sin ser sancionado;
- Velar para que las leyes laborales cumplan con las normas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y poner en marcha mecanismos adecuados y eficaces para garantizar su estricto cumplimiento.

Los donantes deben:

- Desmantelar las barreras a la importación para facilitar el crecimiento en las exportaciones textiles;
- Cumplir las promesas de cancelar la deuda a Haití y garantizar que toda asistencia futura sea concedida como ayudas y no como préstamos.

3

Necesidades vitales urgentes

El gobierno de Haití y la ONU estiman que unos 1,2 millones de personas viven en la actualidad en refugios temporales en Puerto Príncipe y sus alrededores;¹⁷ 600.000 personas más han dejado la ciudad como consecuencia del terremoto. La comunidad humanitaria ha realizado enormes esfuerzos para cubrir sus necesidades. A 16 de marzo, la comunidad humanitaria había distribuido refugios de algún tipo (lonas, tiendas de campaña) a tan sólo un 60% de los cerca de 250.000 hogares que los necesitan.

Y llegan de nuevo las lluvias

Es necesario hacer mucho más de cara a la temporada de lluvias, que se prolonga desde abril a junio y de agosto a noviembre. El reto de suministrar la ayuda necesaria para cubrir las necesidades básicas en los entornos urbanos se ve exacerbado por la falta de información fidedigna y exacta. Aún no se ha llevado a cabo un censo completo de las personas que se encuentran sin hogar o sin refugios temporales; no existen estimaciones basadas en las distribuciones realizadas o encuestas sobre el terreno; y apenas si se han tenido en cuenta a las personas que siguen viviendo en o en torno a sus propios hogares parcialmente destruidos. Ni el gobierno ni la comunidad internacional han consultado hasta la fecha a los comités de protección civil o a las nuevas organizaciones surgidas en los lugares de asentamiento sobre qué soluciones serían las más adecuadas.

Por último, hay que tener en cuenta lo aprendido de las respuestas a anteriores terremotos en relación al refugio. Se tardarán años en reconstruir Haití; la población necesitará algún tipo de refugio durante al menos cinco años, y seguramente durante diez.

El gobierno de Haití, los donantes y otros actores deben:

- Cumplir los Principios Rectores del Desplazamiento Interno desarrollados por primera vez por la ONU en 1998, concretamente para garantizar que las personas sean consultadas y desplazadas de manera voluntaria;
- Apoyar a los comités de protección civil y a los comités de los campamentos en la elaboración de planes claros para la descongestión y/o cierre de los lugares de asentamiento de las personas que se quedaron sin hogar como consecuencia del terremoto (con plena participación y consultas a las personas afectadas). Más concretamente, deben tomar medidas urgentes para ayudar a las personas a afrontar las épocas de lluvia de 2010.

- Las ONG y la ONU concretamente deben ampliar sus operaciones mediante la contratación de personal y la adopción de mayores riesgos en cuanto a la puesta en práctica de ideas nuevas e innovadoras, algunas de las cuales pueden no dar resultado. Para ello será preciso asignar mayores recursos institucionales.
- Invertir equitativamente en zonas fuera de Puerto Príncipe que se han visto afectadas en alguna medida por el terremoto, garantizando que las familias que acogen a personas desplazadas reciben ayuda. Además, la población de Puerto Príncipe que acoge a otras personas o cuyos hogares no se han visto destruidos por completo debe tener acceso también a algún tipo de ayuda.
- Además de diseñar refugios temporales, comenzar la planificación de actuaciones en cuanto a refugios, preparación y reducción de riesgos para los dos próximos años y más allá.

Agricultura y medios de vida

La temporada de lluvias coincide con el comienzo de la época de siembra del arroz y el punto álgido de la época de escasez (*periode de soudure*) de Haití. Se precisa acción urgente para apoyar a la gran mayoría de haitianos que dependen de la agricultura de subsistencia. Pese a que la agricultura aporta tan sólo un 28% del producto interior bruto, emplea a dos terceras partes de la fuerza laboral.¹⁸

El terremoto provocó el colapso de las márgenes de los ríos y daños en el sistema de regadío, exacerbando años de abandono y empobrecimiento del sector agrícola.¹⁹ Es un sector falto de capital y del todo ineficaz, en el que apenas se han producido innovaciones tecnológicas. Tres de cada cinco haitianos vivían ya en zonas rurales antes del terremoto y la mayoría de las personas que han dejado las zonas metropolitanas de Puerto Príncipe a raíz del desastre se han desplazado al campo. Con ello se ha agravado una situación alimentaria ya de por sí precaria, pues la población rural extremadamente pobre ahora debe compartir unas raciones alimentarias exiguas con amigos y familiares recién llegados. Los planes para la mejora del sector agrícola en las zonas rurales no han recibido los fondos necesarios; la descapitalización de las zonas rurales podría provocar que las personas retornaran a Puerto Príncipe de cara a la temporada de lluvias, a medida que se agotan los alimentos y surge de nuevo la atracción de las ayudas y las oportunidades para la educación y el empleo en las zonas urbanas.

Cubrir las necesidades vitales de la población rural

Para proteger los medios de vida rurales con carácter de urgencia, el gobierno de Haití debe:

- Asegurar a las personas del medio rural que tendrán acceso a ayuda de manera inmediata, y que también se beneficiarán de la reconstrucción, detallando cómo: entre otras maneras, mediante la simplificación y puesta en marcha de los planes detallados en el documento de estrategia nacional para el crecimiento y la reducción de la pobreza en Haití (DSNCRP);
- Desarrollar programas adecuados de protección social accesibles para las personas pobres del medio rural, como son programas de transferencia de efectivo o de empleo en obras públicas;
- Desarrollar un nuevo enfoque agrícola integrado, en base a las necesidades y los deseos de los agricultores, y teniendo en cuenta las necesidades concretas de las mujeres agricultoras.

Los donantes deben:

- Garantizar la aportación puntual de la ayuda agrícola de acuerdo al Llamamiento Humanitario de la ONU para Haití, llamamiento que debe ser financiado con la misma eficacia, cuando menos, que el llamamiento para la ayuda alimentaria;
- Garantizar que todos los esfuerzos de ayuda tengan en cuenta las necesidades de Haití para poder ampliar su capacidad comercial, abordando las limitaciones del lado de la oferta, las deficiencias institucionales, las necesidades en cuanto a infraestructuras y demás deficiencias de la capacidad.

Los ingresos urbanos perdidos dificultan la recuperación

Con anterioridad al terremoto, cerca de un millón de personas de Puerto Príncipe se encontraban sin empleo o en empleos precarios, y muchas residían en asentamientos precarios y barriadas marginales, en viviendas pobres que carecían de las infraestructuras y los servicios más básicos, con un saneamiento insuficiente y una tenencia poco clara.

La mayoría de las personas más pobres trabajan como jornaleros, tienen empleos con sueldos bajos o generan ingresos de la venta a pequeña escala. Muchas son mujeres que venden productos agrícolas en los mercados cada día. Este grupo representaba el 65% de la población de la capital. Si estas personas disponían además de ingresos por remesas recibidas, pasarían de ser “muy pobres” a ser “pobres a secas”. Como consecuencia del terremoto, la tasa de desempleo sin duda aumentará en los próximos meses, a medida que se agotan las existencias de

semillas y desciende la producción agraria por la reducción de la demanda. Es una situación que seguramente se mantendrá a medio plazo.²⁰

Al mismo tiempo, los mercados y comerciantes de mayor envergadura de la capital se esfuerzan por restablecer sus negocios, luchando contra los efectos de unos menores ingresos de los consumidores, la ausencia de créditos, unos almacenes destruidos, costes de transporte más elevados y un aumento de los saqueos.

Pese a que la población de Puerto Príncipe ha disminuido a corto plazo, las oportunidades de empleo seguirán siendo la necesidad más apremiante para la mayoría de haitianos de la capital.

Cubrir las necesidades vitales de la población urbana

Para proteger y ampliar los medios de vida urbanos con carácter de urgencia, el gobierno de Haití, los donantes y otros actores deben:

- Desarrollar y cumplir su compromiso con una estrategia para el desarrollo de medios de vida urbanos que garantice que todos los hombres y las mujeres tengan la oportunidad de potenciar habilidades y conocimientos, y de trabajar en condiciones seguras;
- Detallar una estrategia clara para abordar las necesidades tanto humanitarias como de reconstrucción de las personas que viven de alquiler, en asentamientos precarios, y en los barrios más pobres de Puerto Príncipe, para garantizar que reciben una ayuda de emergencia mínima, *y también* mayor acceso a los servicios básicos que antes del terremoto;
- Desarrollar una estrategia para la creación de empleo que permita que las personas trabajen y potencien sus conocimientos.

Desigualdad de género

Las mujeres de Haití viven en una sociedad profundamente desigual donde son sometidas a todo tipo de violencia por motivo de género, incluyendo un índice alarmante de agresiones sexuales y violaciones. Su acceso a las estructuras políticas y económicas formales es muy bajo y tras un desastre son especialmente vulnerables ante la violencia, la indigencia y el hambre. Las mujeres han ostentado siempre el grueso de la responsabilidad de cuidados de otras personas vulnerables, entre ellas bebés, niños, personas mayores y personas enfermas o discapacitadas. El terremoto no ha hecho sino aumentar esa carga. Las mujeres han de aportar agua, comida y leña para el hogar; y para ello han de afrontar dificultades prácticas enormes, además de amenazas de violencia y agresiones. Pese a que la información concreta de que se dispone es escasa, las investigaciones iniciales de Oxfam indican que las mujeres siguen siendo vulnerables ante la violencia en los campamentos.

La precariedad económica de la mujer ha aumentado. Las mujeres trabajaban principalmente en el sector informal, por lo que tienen escasas posibilidades para la generación formal de ingresos. Tanto el sector formal como el informal han quedado destruidos, y las oportunidades para restablecer los medios de vida han sido escasas.

Los esfuerzos de reconstrucción ofrecen una oportunidad para todos aquellos que participan en ella para mejorar significativamente la situación de la mujer, hacer uso de sus energías y su potencial, y comenzar a construir una sociedad más equitativa.²¹ Deben analizarse las distintas necesidades de mujeres, niñas, hombres y niños – recopilando y analizando datos desagregados por edades y sexo-. Dados los riesgos que existen para mujeres y niñas, todas las personas deben ser informadas de su derecho a recibir ayuda para impedir la explotación y los abusos sexuales.²²

Tanto donantes como el gobierno deben aumentar la participación de la mujer en el proceso de reconstrucción, de manera que las mujeres tengan la oportunidad de contribuir en el ámbito comunitario y hasta los más altos niveles de gobierno. Deben apoyar a las mujeres para que puedan desarrollar una mayor capacidad económica mediante el diseño de proyectos que les permitan participar en igualdad de condiciones que los hombres. Para hacerlo, el papel de la mujer como cuidadoras debe ser reconocido e integrado en el diseño de los proyectos de reconstrucción. La reconstrucción debe nutrirse de iniciativas de éxito enfocadas hacia las mujeres y las niñas, tales como oportunidades de microcréditos o movimientos ecologistas de plantación de árboles. Se necesitan enfoques innovadores y flexibles que permitan la participación de la mujer en condiciones de igualdad, como son estructuras adecuadas de cuidado y apoyo a los hijos, formación y capacitación.

Preparación ante choques futuros

Uno de los objetivos centrales de “reconstruir mejorando lo anterior” debe ser reducir la vulnerabilidad ante crisis futuras. Los relativamente escasos daños físicos provocados por el reciente terremoto en Chile, comparados con los provocados por el terremoto que azotó Haití, subrayan el papel jugado por una planificación urbana inadecuada, una infraestructura deficiente y la ausencia de una buena ingeniería de la construcción en el elevadísimo número de víctimas en Haití.

Los medios de vida en Haití son ya de por sí precarios, y el impacto general del cambio climático no hará sino aumentar esa precariedad. Haití es enormemente vulnerable ante sequías e inundaciones, y la degradación ambiental, como la deforestación de las montañas, ha agudizado la vulnerabilidad del país ante las tormentas, que hacen que el agua, el barro y el lodo provoque inundaciones de las llanuras aluviales costeras, enterrando viviendas y personas y arrastrando cultivos y ganado mar adentro. La deforestación es uno de los principales retos: en las últimas décadas se han talado más del 98% de los árboles del país. Los árboles se talan sobre todo para obtener carbón vegetal, utilizado por más del 70% de la población para cocinar. Como ha podido comprobar Oxfam de su experiencia en el apoyo a programas para la reducción del riesgo de desastres en Haití, para reducir la vulnerabilidad es necesario abordar estos problemas de forma directa; pero también es preciso crear las instituciones y políticas adecuadas que potencien la capacidad de las personas para resistir posibles choques.

Pese a sufrir una pobreza generalizada, Haití carece de programas públicos de seguridad social. Un experto en el desarrollo de Haití ha afirmado que el país es “la antítesis más absoluta del estado del bienestar”.²³

Reducir los riesgos futuros

En preparación ante posibles choques futuros y para mitigar el nivel de daños, el gobierno de Haití, los donantes y otros actores deben apoyar:

- Los compromisos para la reducción del riesgo de desastres adoptados por la comunidad internacional como parte del Marco de Acción de Hyogo;
- El Sistema Nacional para la Gestión de Riesgos y Desastres (SNGRD), con el fin de poner en práctica normas de construcción mejoradas, desarrollar planes para la gestión de desastres, etc., y velar por que dicho sistema tenga cobertura nacional;

- El incremento de la reforestación y la gestión sostenible de los bosques. Debe implementarse un modelo adecuado de gestión comunitaria de los bosques para disminuir la disposición de las personas a utilizar carbón vegetal, aunque es necesario tener en cuenta que se trata de un tema sensible, puesto que la gestión de los bosques va ligado a las costumbres locales. La planificación de la producción de cultivos y ganado debe integrarse con el cultivo de árboles;²⁴
- Nuevos proyectos de generación de energía, como por ejemplo la producción de nuevos cultivos para combustible, de manera que las personas no tengan que talar árboles para obtener carbón vegetal;
- A las comunidades para que estén en el centro de los proyectos para la reducción de desastres, y para que las mujeres participen plenamente en las respuestas comunitarias. En algunas comunidades, las mujeres han sido muy efectivas a la hora de movilizar actuaciones para la implementación local. Las comunidades deben participar en la planificación, la incidencia y la implementación de iniciativas a largo plazo para la reducción de riesgos.
- Deben desarrollarse urgentemente normas de construcción “suficientemente buenas”. Las normas importadas de Europa o EEUU serán difíciles de cumplir en Haití y su imposición resultará imposible.

5

Una nueva visión para Haití

Con anterioridad al terremoto, Haití daba señales de un nuevo dinamismo y nuevas esperanzas. Los diez meses siguientes fueron un periodo de relativa calma y estabilidad en Haití, con un descenso en el número de secuestros, un aumento de los ingresos y una caída del desempleo.

El terremoto está destapando una nueva generación de líderes jóvenes. Ejemplo de ello es el comité de jóvenes creado en el campamento Delmas 62 para ayudar a centenares de personas acampadas en el patio de una propiedad privada. Como reconoció Stephan Durogene, uno de los miembros de ese comité: "No sabía que podía hacerlo. Durante el terremoto me he dado cuenta de que puedo ser un buen líder."²⁵

No sabía que podía hacerlo. Durante el terremoto me he dado cuenta de que puedo ser un buen líder.

Stephan Durogene, comité del campamento Delmas 62

Si la reconstrucción escucha y potencia la voz de personas como Stephan, realmente se puede reconstruir un país mejor.

Notas

- ¹ Reunión del Grupo Sectorial Refugio de la ONU, 16 de marzo de 2010, Puerto Príncipe.
- ² Comentario realizado por socios de Oxfam en una reunión participativa, 5 de marzo de 2010.
- ³ R. Maguire (2009), "*Haiti after the donors' conference: a way forward*" Informe Especial del USIP 232, Washington, Instituto de Paz de EEUU, septiembre de 2009.
- ⁴ FAO (2010a) "*Haiti Country Brief: Haiti Earthquake*", <http://www.fao.org/haiti-earthquake/en/>
- ⁵ E. A. Cavallo, A. Powell y O. Becerra (2010) "*Estimating the Direct Economic Damage of the Earthquake in Haiti*", Banco Interamericano de Desarrollo, febrero de 2010.
- ⁶ Comentario realizado por socios de Oxfam en una reunión participativa, 5 de marzo de 2010
- ⁷ República de Haití (2007) "Documento de Estrategia Nacional para el Crecimiento y la Reducción de la Pobreza", noviembre de 2007.
- ⁸ P. Collier (2009) "*Haiti: From Natural Catastrophe to Economic Security*" informe para el Secretario General de la ONU, p. 14.
- ⁹ Comentario realizado por socios de Oxfam en una reunión participativa, 5 de marzo de 2010.
- ¹⁰ FAO (2010a) *op. cit.*; USAID (2010) "*Haiti Earthquake Factsheet #36*", 17 de febrero de 2010; R. Fatton, <http://news.clas.virginia.edu/woodson/x16474.xml>, "*Hope amidst devastation*"; M. Schneider (2010) International Crisis Group. Declaración ante el Congreso, 4 de febrero de 2010, <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=6517&l=1>.
- ¹¹ Entrevista de Oxfam (Marcel Stoessel y Fran Equiza) a Max Bellerive, Primer Ministro de la República de Haití, 25 de febrero de 2010.
- ¹² Ver <http://aidtransparency.net/>
- ¹³ "*Rebuilding Haiti Transparently*", Editorial, *The Washington Post*, 3 de febrero de 2010.
- ¹⁴ R. Fatton (2010) *op. cit.*; R. Maguire (2009) *op. cit.*
- ¹⁵ Oxfam GB (2010) "*The WASH Factor: Oxfam's experience with the water and sanitation humanitarian coordination cluster*", Oxford: Oxfam GB.
- ¹⁶ J. Georges (2004) "*Trade and the Disappearance of Haitian Rice*", TED Estudios de Caso 725, junio de 2004, <http://www1.american.edu/TED/haitirice.htm>; R. Maguire (2009) *op. cit.*; Mark Shuler (2008) "*Haitian Food Riots Unnerving but not Surprising*", Informe Especial del Programa de las Américas, 25 de abril de 2008, http://americas.irc-online.org/am/5186#_ftn11
- ¹⁷ Reunión del Grupo Sectorial Refugio de la ONU, 16 de marzo de 2010, Puerto Príncipe.
- ¹⁸ FAO (2010a) *op. cit.*; Agencia Central de Inteligencia de EEUU *World Factbook*, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ha.html>.
- ¹⁹ *Ibid.*; FAO (2010b) "Plan de 700 millones de dólares para la agricultura de Haití", comunicado de prensa, 29 de enero de 2010, <http://www.fao.org/news/story/en/item/39523/icode>; Banco Mundial (2007) *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2008*.
- ²⁰ Bulletin Sommaire: "*Haïti, Implications du séisme sur la sécurité alimentaire en Haïti*", 26 de enero de 2010.
- ²¹ ALNAP (2008) [Responding to Earthquakes 2008: Learning from earthquake relief and recovery operations](#)
- ²² Comité Permanente Interagencias de la ONU (2010), "*Importance of Integrating Gender Issues in the Haiti Emergency*".
- ²³ M. Lundahl (1992) "*Politics or markets? Essays on Haitian underdevelopment*", Londres: Routledge.
- ²⁴ Oxfam Internacional (2009) "*Haiti: A Gathering Storm – Climate Change and Poverty*", Puerto Príncipe, Oxfam Internacional.
- ²⁵ C. McCabe (2010), Oxfam América: <http://blogs.oxfamamerica.org/index.php/2010/02/23/as-new-leaders-emerge-from-the-camps-in-haiti-will-their-voices-be-heard-part-i/>

Este documento ha sido escrito por Aimee Ansari. Oxfam agradece la colaboración de Ed Cairns, Marc Cohen, Anna Coryndon, Yolette Etienne, Marcel Stoessel, Duncan Green, Alison Hayes, Rachel Hastie, Gawain Kripke, Isabel Mazzei, Krista Riddley, Edward Turvill, Ines Smyth y Philip Weare en su elaboración. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

El texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* requiere que todo uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para uso en otras publicaciones, en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa. Correo electrónico publish@oxfam.org.uk.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor envíe un mensaje a advocacy@oxfaminternational.org.

La información contenida en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.



Oxfam Internacional www.oxfam.org

Oxfam Internacional es una confederación de 14 organizaciones que trabajan conjuntamente en más de 100 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia: Oxfam América (www.oxfamamerica.org), Oxfam Australia (www.oxfam.org.au), Oxfam Bélgica (www.oxfamsol.be), Oxfam Canadá (www.oxfam.ca), Oxfam Francia - Agir ici (www.oxfamfrance.org), Oxfam Alemania (www.oxfam.de), Oxfam Reino Unido (www.oxfam.org.uk), Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk), Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org), Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org), Oxfam México (www.oxfammexico.org), Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz), Oxfam Novib – Países Bajos (www.oxfamnovib.nl), Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca).

Las siguientes organizaciones son miembros observadores de Oxfam Internacional que trabajan hacia la afiliación total:

Oxfam India (www.oxfamindia.org)
Oxfam Japón (www.oxfam.jp)

La siguiente organización está vinculada a Oxfam Internacional:

Oficina de Campaña de Oxfam Internacional y Ucodep (Italia)
Correo electrónico: ucodep-oi@oxfaminternational.org

Para más información, por favor llame o escriba a alguna de las agencias o visite www.oxfam.org.

Correo electrónico: advocacy@oxfaminternational.org